

## FORMAS DE COMUNIDAD Y PRÁCTICAS SOCIOAFECTIVAS EN *MEJOR QUE EL VINO* DE MANUEL ROJAS

Gastón Carrasco  
Pontificia Universidad Católica de Chile  
ggcarrasco@uc.cl

Con el objeto de observar el modo en que la categoría de comunidad opera en el proyecto novelístico de Manuel Rojas, se propone una revisión de las prácticas socioafectivas de Aniceto Hevia en la novela *Mejor que el vino* (1954), como parte fundamental de la tetralogía compuesta por *Hijo de ladrón* (1951), *Sombras contra el muro* (1964) y *La oscura vida radiante* (1971)<sup>65</sup>. Por otro lado, la idea es problematizar y discutir la manera en que el personaje se va integrando a comunidades esporádicas, abiertas y se va resistiendo a participar de una comunidad mayor de orden nacional e institucional hasta integrarse a ella.

A pesar de participar de la sociedad a la cual se resiste en su juventud, Aniceto vuelve a sus espacios de formación, años en los que Rojas vería la posibilidad histórica de una utopía según señala Jaime Concha en “El otro tiempo perdido”, para visibilizar y validar las prácticas de sociabilidad alternativa que agenciaba junto a sus pares. Pero también para dar existencia en el presente a esos sujetos (excluidos, heterogéneos) que posibilitaron su formación y posterior inclusión al sistema oficial. El epítome de esta integración sería *Mejor que el vino*, novela que diegéticamente se instala hacia el final del recorrido de Aniceto, cuando participa, opera y es parte de una sociedad que se rige por una norma afectiva más rígida, definitiva, estable y se inserta en instituciones oficiales como el matrimonio. En contraste, existe ese anhelo hacia las posibilidades de ese afuera en donde otras asociatividades y afectos son/eran posibles, otro ordenamiento, en definitiva, otra forma de concebir la relación con el/los otro/s.

El desafío de leer la tetralogía conlleva un problema, este consiste en articular una lectura total del conjunto. Lecturas como las que propone Grínor Rojo (2009), que obvian la existencia de *Mejor que el vino*, por considerarse una novela menor en

---

<sup>65</sup> Para efectos de este estudio se utilizarán las siguientes ediciones: *Hijo de ladrón*. Madrid: Cátedra, 2001; *Mejor que el vino*. Santiago: LOM, 2008; *Sombras contra el muro*. Tercera edición. Santiago: Zig-Zag, 2012; *La oscura vida radiante*. Santiago: LOM, 2007.

comparación al resto, o simplemente porque no se ajusta al modelo propuesto por el crítico, no permiten una comprensión del escenario social e histórico presentado por Rojas. Ante el complejo y aparentemente completo panorama crítico que existe a propósito de la primera novela rojiana, esperamos extender el estudio, profundizar y problematizar dichas lecturas al abordar *Mejor que el vino* (1954), pieza descuidada por la crítica, pero fundamental para leer la tetralogía.

## NARRAR LA COMUNIDAD

Desde su narrativa temprana Manuel Rojas ha demostrado que en la transmisión de la experiencia opera una idea de comunidad unida a la narración. En palabras de Benjamin, con la autoridad del saber acumulado de una comunidad, los narradores premodernos aconsejan o delimitan un actuar en el lector/oyente tal cual el sabio de una tribu. Un ejemplo de esto sería el cuento “El cachorro”, publicado en *Hombres del sur* (1926), en el cual los adultos (Máximo, Antonio y la cuadrilla) adoptan a “El Niño” Vicente y le enseñan todo lo necesario para sobrevivir en el trabajo. En la modernidad, esta premisa no siempre se cumple, o no del todo. No se sabe necesariamente si se tiene esa experiencia que se transmite. Para articular sus novelas, Rojas debe negociar su lugar de narración (artesano premoderno), con la figura del artista de la modernidad, pasando de ser un sabio a un especialista. Esta presencia diletante de lo arcaico y lo moderno, identificable en sus cuentos, está también en las novelas, considerando el proceso formativo de su protagonista Aniceto Hevia. Él mismo encarna el lugar del aprendiz a la espera de uno o varios sabios que le transmitan su experiencia.

Sin embargo, la modernidad empuja al personaje y a sus pares a incorporarse al trabajo y a las instituciones o bien marginarse de ellas. La resistencia a esta integración la vemos hacia el final de *Hijo de ladrón* al participar de ese nuevo orden que propone el grupo del Filósofo y Cristián. Orden cuyo fundamento es el vínculo, el afecto desinteresado de quien toca al otro con su mirada y desde su primer encuentro: “me miró como una persona debe mirar a otra, reconociéndola y apreciándola como tal desde el principio” (263). Tras la pérdida de la familia, este grupo espontáneo, recolector de la caleta El Membrillo, se vuelve la comunidad que Aniceto requiere para su formación. Crean una comunidad que se margina del trabajo, conscientes de lo que se da y sobre todo se pierde en una jornada laboral. Aún acá podemos ver rémoras o vestigios de lo premoderno, una comunidad precapitalista que funciona mediante la recolección y el intercambio de metales que encuentran en la playa. Individuos no sujetos a contrata ni a prestación de servicios a terceros, sujetos móviles que deciden sobre su cuerpo y sus destinos, identidades abiertas, que se resisten al ingreso del trabajo y por extensión del capitalismo. No participan de la comunidad nacional ni se dejan definir por ella, en una década donde el discurso nacionalista del centenario aun estaba muy vigente. Las prácticas de estos sujetos, irremediamente, apuntan a la anulación de sus horizontes

o expectativas sociales, es decir, se exponen a desaparecer socialmente, volverse anónimos, ya sea por no portar documentación (escena fundacional para Aniceto en la primera novela) o no participar de las dinámicas sociales de producción.

La integración de Aniceto al trabajo formal como linotipista y sus remembranzas como apuntador de teatro en *Mejor que el vino* pueden leerse como un fracaso al no poder integrar al resto. Las comunidades paralelas en las que participa Aniceto no logran continuar, se ven obligadas a desaparecer, pues unos pueden negociar su entrada a la sociedad, mientras otros seguirán estando fuera. No obstante, el proceso de visibilización y validación de grupos sociales extintos, cuyas prácticas, imposibles de aplicar en la nación oficial -anuladas en cierto sentido<sup>66</sup>-, se traduce o transmuta para Rojas en literatura. La novela, como aparato de representación o espacio ideológico, revela que las prácticas de los sujetos rojianos colisionan con cualquier modelo u orden de la estructura oficial. La ciudad es la materialización de este espacio en disputa. La modernización es una de las caras de esta querrela entre el sistema oficial y las propuestas alternativas de comunidad, aún posibles en los años veinte. Seguimos en este sentido la propuesta de Concha de leer en las andanzas de Aniceto y sus compañeros el territorio no como solo un dato obvio para enmarcar la peripecia narrativa, sino como “una estrategia singular para recrear una experiencia del país” (231).

## FAMILIA Y COMUNIDAD NACIONAL

Ángel Rama indica en la reseña “El ‘Hijo de ladrón’ descubre en su madurez la fatalidad del amor, *Mejor que el vino*”, publicada en *Marcha*, que, si bien la primera novela de Rojas estaba articulada en torno al descubrimiento de la vida y de los hombres, la segunda entrega se sostiene en el descubrimiento del amor. Y particularmente en la progresiva transformación de Aniceto, “quien extrae de su origen vagabundo las condiciones espirituales para determinar en su madurez el lugar que le corresponde el mundo” (46), asunto que aplicado al amor le permitiría ver la relación entre hombres y mujeres. Al ser parte de un sistema de filiación familiar, surge de manera inmediata un discurso de resistencia, seguramente por haber tenido un estilo de vida en torno a afiliaciones libres, relaciones basadas según Rama “en dos individualidades que se necesitan y que se respetan como tales en el plano de su recíproca dignidad” (46).

Sin embargo, esta novela evidencia justamente los lugares que Rojas no ve o no codifica dentro de su sistema de representación. Ya en sus cuentos daba cuenta de esos puntos con la representación del indígena (“El ladrón y su mujer”, por ejemplo),

---

<sup>66</sup> Aunque Víctor Muñoz Cortés en “Un hilo negro en el relato nacional (1890-1990)” se encarga documentada y exhaustivamente de acreditar la existencia, eclipsada, por cierto, del pensamiento anarquista en Chile.

con tendencias a la generalización o estereotipación, o así también en las novelas con temas de disidencia sexual, como en el dormitorio al cual llega Aniceto después de salir de la cárcel: “no hay puertas; de otro modo, esto se llenaría de maricones”<sup>67</sup>. Las prácticas socioafectivas en la novela van desde relaciones con una mujer frígida como Virginia, las relaciones sexuales con Flor, vínculos breves como con Jimena y una suerte de plenitud matrimonial con María Luisa. Es aquí donde es posible problematizar esa “recíproca dignidad” de la que participan los personajes rojianos, pues parece ser que esto solo sería aplicable a los pares, es decir, a los hombres libres y abiertos en su definición. Hombres con los que se cruza y establece relaciones homoafectivas donde sí opera una plenitud de reconocimiento. En palabras de Rama: “se contemplan con afecto -el que nace de sentirse breves compañeros de viaje- y vuelven a separarse para no reencontrarse más. La austeridad sentimental con que lo hacen da la medida de su calidad viril” (47). El afecto, medido, masculino, se permite en estas comunidades diletantes por la fugacidad del vínculo, por la libertad inherente en él.

A diferencia de sus otras novelas, Aniceto no sabe cómo codificar la experiencia de lo femenino, lo que hace que *Mejor que el vino* no sea capaz de profundizar del todo en la experiencia del otro. A partir de procedimientos presentes en otras novelas como elipsis, prolepsis y corriente de consciencia, Aniceto integrado se vuelve sobre sí mismo para meditar sobre su realidad y su ser en relación con las mujeres, pero no en comunión o comunicación con ellas. Podríamos decir que la novela propone una integración limitada, y no por eso fallida, pues la narra desde ese lugar de enunciación, pero sin saber cómo resolver la integración de ese otro. En su relación con Virginia, por ejemplo, Aniceto no sabe cómo tratarla porque solo había tenido relaciones con prostitutas, relaciones con dinero de por medio y sin afecto, todo su vínculo con ella es de aprendizaje.

Para Grínor Rojo, como ya se mencionó, es la novela de menos interés, así como también es la menos ajustable a su propuesta: “la historia de unos cálculos mal hechos por parte de Aniceto con posterioridad a 1920” (19). Si bien comprendemos que el análisis que propone Rojo es de carácter literario-autobiográfico y su interés no es tanto por el Aniceto del “futuro” (que es el presente de Rojas), nos parece que se elude una parte importante de la formación del protagonista y sus relaciones afectivas con otros personajes. La formación de Aniceto no termina en los años veinte, ni tampoco su proyecto, entendiendo la importancia de los estos años como la última posibilidad

---

<sup>67</sup> Sin ánimo de proponer un análisis crítico de género, este tipo de alusiones aparentemente discriminatorias por parte del narrador son una suerte de constante que con el tiempo Rojas va “enmendando”. Por supuesto, esto requiere de un análisis más profundo de los puntos críticos de la narrativa rojiana, relacionados con su visión de lo indígena, lo femenino y las disidencias sexuales, que no es el propósito central de este artículo.

utópica. Su etapa por el teatro le permite conocer el trabajo formal y lo prepara, en cierto sentido, para su oficio como linotipista<sup>68</sup>. Conoce una nueva forma de compromiso y relación con sus compañeros, diferente a la existente en *Hijo de ladrón* y las otras novelas. En otras palabras, la conciencia de Aniceto adquiere forma en su capacidad de tomar distancia histórica respecto a los hechos (cuestión que también se da fuera de la diégesis con Rojas). Lo anterior nos permite poner en juicio todo tipo de análisis que no considere la “problemática” novela de Rojas. Problemática por no ajustarse a las fechas de formación inicial de Aniceto, ni tampoco a su imaginario anarquista, lo que la convertiría en la consolidación del proceso de formación del personaje, volviéndose parte del sistema al que se resiste: constatación de la *bildungsroman* rojiana.

El desarrollo de las relaciones amorosas de un Aniceto adulto problematiza las ideas del joven Aniceto. El amor libre en colisión con el matrimonio da cuenta de prácticas que no satisfacen (ni moral ni físicamente) al protagonista. Según Concha, Aniceto “es ahora un cuerpo que busca afanosamente el reconocimiento de la mujer” (227). Esto se traduce en dilemas en torno a la pareja, intimidad frustrada (frigidez, disfunción), conocimiento y reconocimiento de las relaciones entre cuerpos en desacuerdo. Detrás de la escritura de esta novela hay un proyecto casi programático contra la institución familiar, “a la invalidez de la familia durante la infancia sigue esta invalidez de lo familiar en la fase de juventud” (227). De alguna manera, la frustración personal, familiar, es metonimia de la familia nacional. La familia como institución social se vuelve indeseable para nuestro personaje, sin embargo, para lograr la integración social es necesario negociar con esta institución y tratar de forjar proyectos familiares, asunto que sí se lograría con María Luisa.

Ciertamente es la formación intelectual, autodidacta, de Aniceto lo que le permite salir de la marginalidad, además de posibilitar su integración al trabajo formal. No obstante, dicha “salida” e ingreso al sistema establecido se restringe a los sujetos que estén dispuestos a “negociar” su entrada. La marginalidad presente en los personajes de las novelas no puede entenderse como un bloque de sujetos homogéneo y estable. Por el contrario, su riqueza está en complejidad y heterogeneidad del grupo, pero una heterogeneidad heteronormada y homoafectiva. Al verse integrado, Aniceto se pregunta por el sentido de su lugar, sentido que se descubre en la enunciación y búsqueda interior en el relato. La ficción autobiográfica da esa garantía experiencial vista con distancia, análisis e incluso crítica. *Mejor que el vino* le permite a Rojas no tan solo abordar el enigma del vínculo entre un ser humano y otro, sino mostrar ese ensayo y

---

<sup>68</sup> Álvarez de manera muy precisa destaca en esta etapa la violencia y la desigualdad que experimenta Aniceto, además de la problemática en torno a su masculinidad y sexualidad en “Un puñado de pistas para entrar a *Tiempo irremediable*”. Introducción a la edición de Rojas, Manuel. *Tiempo irremediable* (2015).

error con la mujer, con quién tiene más distancia narrativa, a quién más le cuesta hacer ingresar en la diégesis. Esa dimensión personal, afectiva y familiar fallida, permite abordar una dimensión política a partir de vínculos sociales no resueltos ni acabados.

## COMUNIDAD PERDIDA

Rojas da cuenta en sus relatos de lo que Raymond Williams llamaría la materialidad del procedimiento cultural de lo simbólico, es decir, poner en evidencia que no son las relaciones económicas o simbólicas las que definen las relaciones sociales, sino más bien los elementos culturales. La experiencia letrada, de interacción y lectura que vivifica a Aniceto es lo que le permite integrarse más tarde a la sociedad. Pero también su negociación simbólica de enfrentarse y abrirse a ese otro radical que es la mujer para el protagonista. Aun así hay resistencia y anhelo, nostalgia de esa comunidad de recolectores o luego esa comunidad consciente de sí misma que surge en el anarquismo, deseo de participar en prácticas colectivas, comunidades subalternas, de artistas e intelectuales, como el Centro de Estudios Sociales Francisco Ferrer, lugar donde conoce a quienes lo formarán. Este espacio posibilita la integración a un orden homoafectivo y libre, porque para Aniceto su relación con las ideas anarquistas, al igual que para Daniel, “poeta cohete” (José Domingo Gómez Rojas), es más emocional que intelectual (*Mejor* 156). En estos personajes encuentra la intimidad y conversación que no encuentra en la mayoría de sus amadas hasta María Luisa.

En casi toda la tetralogía hay un orgullo en ese fracaso de no estar a la altura del ideal nacional. Hasta *La oscura vida radiante* Aniceto había sido movido y afectado por el resto, por la proximidad de los otros, como parte de un proceso histórico que lo rebasa y de alguna manera determina. Sin embargo, es en *Mejor que el vino* donde las emociones adquieren mayor espesor y protagonismo en el discurso interior del protagonista, se dirigen claramente hacia un otro de manera intensificada: “No ignoraba que el amor no se regala ni se toma gratis, como el aire o como la luz solar. Puedes respirar tanto como quieras y nadie te cobrará...” (148). Como lo plantea Sarah Ahmed en “The Skin of the Community: Affect and Boundary Formation”: “Es a través de la intensificación de los sentimientos que se materializan los cuerpos y los mundos” (101)<sup>69</sup>. Esa materialización viene del encuentro de los cuerpos y se establece a nivel de la piel, lo que nos delimita y separa de los demás también nos conecta con ellos. De ahí la radicalidad e importancia de presenciar y estar frente a las relaciones fallidas de Aniceto. En la escena en que se deshace la frontera entre uno y otro, donde

---

<sup>69</sup> Traducción propia. Aplicable a todos los textos siguientes de Sarah Ahmed y Leela Gandhi.

ingresa la mujer hacia la interioridad de Aniceto y le desestructura su idea del otro, existe la posibilidad de un “nosotros” y de una comunidad a la que se había resistido.

La mujer en *Mejor que el vino* aparecería como un ser abyecto que, siguiendo a Kristeva, “amenaza la identidad del ‘sujeto’, de ‘quién soy’ o ‘quiénes somos’” (citada por Ahmed 103). En el contacto con la mujer Aniceto entiende y decide participar de la comunidad mayor, el afecto y la emoción lo alinean con esa comunidad específica que es la nación que ya no lo rechaza ni le niega participación. Poco a poco Aniceto va perdiendo esas características que lo asemejaban a sus pares de la calle para parecerse más a un sujeto integrado (trabajador, aseado, en pareja). En él ya no opera la diferencia como falta, puede leerse como parte del cuerpo o la piel social. Kristeva dice que la nación es un efecto de cómo los cuerpos se mueven hacia ella (Ahmed 108). La promesa de la nación es crear el efecto de un límite o frontera, para así permitir la aproximación de unos, pero también el alejamiento de otros. Aniceto encarna ese doble desplazamiento para ser parte del carácter de la nación (esa semejanza) y perder el contacto o vínculo con aquellos que no ingresaron con él. Aun así, en la escritura o repaso de su vida, Aniceto es capaz de deshacer o problematizar ese privilegio al hacer entrar en la representación a esos otros, de manera de abrir ambas comunidades hacia los demás, reconociendo en principio esa “incapacidad para habitar el ideal nacional” (Ahmed 109), pero también mostrándose él mismo como un ser extraño o fronterizo dentro de la estructura central, incorporado y muy al margen del ideal de la comunidad mayor. De ahí la necesidad de exponer las fracturas de dicha institución, llámese familia o matrimonio.

Para esto es preciso mostrar esas políticas de la amistad, sostenida en redes de colaboración abiertas y esporádicas, entre hombres, impulsada por la angustia y necesidad material inmediata de sus primeros años. Esa otra comunidad perdida que lo cobijó y formó cuando la otra lo expulsó o, más bien, no lo dejó siquiera ingresar. Este encuentro fundado bajo la solidaridad de clase falla en la medida en que se sostiene en lo que Leela Ghandi llama “política de la similitud”, al privilegiar la separación sobre la relación, demandando uniformidad (de género en este caso) como precio de pertenencia. El ingreso del otro femenino en *Mejor que el vino* es justamente la apertura y crítica hacia esa uniformidad de los espacios de formación masculinos. Ese modo de ser ante los pares presente en las otras novelas se pone en entredicho. Sin ser un proceso de deconstrucción de género, sí se problematiza esa práctica cotidiana que cuestiona la construcción identitaria y colectiva de la masculinidad. Se anhela esa comunidad perdida, es cierto, pero hay una apertura hacia otras formas de colectivización en que participan otredades. De ahí la necesidad de revisar de manera más bien crítica, reflexiva, su ingreso, reconociendo en los otros su posibilidad de integración: “El hombre solo está jodido, compañero” (*Sombras* 246).

## BIBLIOGRAFÍA

- Ahmed, Sara. "The Skin of the Community: Affect and Boundary Formation". *Revolt, Affect, Collectivity. The Unstable Boundaries of Kristeva's Polis*. Chanter, Tina y Ewa Plonowska (eds.). New York: State U. of New York Press, 2005. 95-112.
- Álvarez, Ignacio. "El diagrama de un nuevo pacto: *La oscura vida radiante*". *Novela y nación en el siglo XX chileno*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2009.
- . "Un puñado de pistas para entrar a *Tiempo irremediable*". Introducción a la edición de Rojas, Manuel. *Tiempo irremediable*. 2 volúmenes. Santiago: Zig-Zag, 2015.
- Concha, Jaime. "El otro tiempo perdido". *Leer a contraluz*. Santiago: Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2011. 223-244.
- . "Los primeros cuentos de Manuel Rojas". Nómez, Naín y Emmanuel Tornés Reyes (eds.). *Manuel Rojas. Estudios críticos*. Santiago: Universidad de Santiago, 2005.
- Gandhi, Leela. *Affective communities. Anticolonial Thought, Fin-de-Siècle Radicalism, and the Politics of Friendship*. Durham: Duke University Press, 2002.
- Rama, Ángel. "El 'Hijo de ladrón' descubre en su madurez la fatalidad del amor, *Mejor que el vino*". *La querrela de realidad y realismo. Ensayos sobre literatura chilena*. Edición a cargo de Hurgo Herrera Pardo. Santiago: Mimesis, 2018.
- Rojas, Manuel. *Hijo de ladrón*. Madrid: Cátedra, 2001.
- . *La oscura vida radiante*. Santiago: LOM, 2007.
- . *Mejor que el vino*. Santiago: LOM, 2008.
- . *Sombras contra el muro*. Santiago: Zig-Zag, 2012.
- Rojo, Grínor. "La contraBildungsroman de Manuel Rojas". *Revista Chilena de Literatura* (2009): 1-29.
- Ubilla, Lorena. "Sujetos marginales en la narrativa de Manuel Rojas: de disciplinamientos a focos de tensión con el proceso modernizador". *Revista Chilena de Literatura*. (2010): 1-15.
- Williams, Raymond. *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península, 2000.